

PRIMERA PARTE.

ETIMOLOGÍA.

LECCIÓN PRIMERA.

Etimología.—Letra.—Voz y vocales.—Articulaciones ó consonantes.—Varios modos de articulación.—División de las consonantes.—Letras afines.—Alfabeto.—Semejanza de los alfabetos.—Silaba.—Palabra.

ETIMOLOGÍA es la ciencia que trata de la estructura, formación, alteraciones y origen de las palabras. *Etimología* se deriva de las voces griegas *etymos* ó *etumos* que significa *verdadero*, y *logia*, *palabra* ó *razón*; por consiguiente, *etimología* quiere decir *verdadera palabra*.

Las palabras constan de sonidos simples que reciben el nombre de *letras*, las que pueden definirse diciendo que son *los elementos fónicos ó los sonidos simples que sirven para la formación de las palabras*.

En las letras hay que distinguir la *voz* y la *articulación*.

Voz es el sonido producido por la emisión del aire arrojado por la boca con cierta fuerza.

La voz tiene varias gradaciones que se llaman *vocales*, y son cinco en castellano: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. La principal es la *a*, y puede decirse que es la verdadera voz, porque es la más sonora y la que pronunciamos naturalmente cuando abrimos la boca y arrojamus el aire con fuerza. Las demás vocales son la misma voz ligeramente modificada.

Las vocales del castellano son muy claras y sonoras. No existen en nuestro idioma vocales sordas, como en el francés, el inglés y otras lenguas.

Articulaciones ó consonantes son las modificaciones de la voz por los órganos del aparato vocal. Estos órganos son la garganta, el paladar, la lengua, las fosas nasales, los dientes y los labios. Así, las vocales pueden ser modificadas por los labios, como cuando decimos *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu*, *ma*, *me*, *pa*, *pe*, etc.; por la garganta, como en *ja*, *je*, *ji*, etc.; ó á la vez por dos órganos, como en *la*, *le*, *li*, etc., en que la modifican la lengua y el paladar.

Las vocales pueden pronunciarse solas ó sin el auxilio de otra letra, como *a*, *e*, etc.; pero las consonantes no suenan sino con el auxilio de una vocal, y de allí su nombre de *con-sonantes*, como si dijéramos *sonantes*

con las vocales, porque como no son más que modificaciones de la voz, no pueden existir sin la cosa modificada; ej.: *ba, be*, etc. La vocal sola se llama *voz simple*, y la acompañada de consonante, *voz articulada*.

Las consonantes pueden articular á las vocales de varias maneras, ó, en otros términos, la articulación puede ser *directa, inversa y mixta*. Es *directa* cuando la consonante precede á la vocal, como en *ta*; *inversa*, cuando la vocal precede á la consonante, como en *at*; y *mixta*, cuando la vocal está en medio de dos consonantes, como en *tar*. Estas tres articulaciones son *simples*, y se distinguen de las *compuestas* en que estas tienen más de una consonante antes ó después, ó bien antes y después de la vocal; v. g.: *tra* es articulación *directa compuesta*; *abs*, *inversa compuesta*; *tras*, *mixta de directa compuesta* é *inversa simple*; *sans*, *mixta de directa simple* é *inversa compuesta*; y *trans*, *mixta de directa compuesta* é *inversa compuesta*.

Las consonantes son diez y ocho en castellano, á saber: *b, c* suave, *c* fuerte, *ch, d, f, g* suave, *g* fuerte, *l, ll, m, n, ñ, p, r, s, t, v*. (1).

(1). Entiéndase que no hablamos de los caracte-

Las consonantes reciben diferentes nombres, según los órganos que las producen; así, hay consonantes *labiales labio-dentales, linguo-dentales, linguo-paladiales y guturales*.

Las *labiales* se pronuncian con los labios, y son, en castellano, *b, m, p*; las *labio-dentales*, con el labio inferior y los dientes superiores, y son *f, v*; las *linguo-dentales*, con la lengua y los dientes, y son *c* suave, *d, t*; las *linguo-paladiales*, con la lengua y el paladar, y son *ch, l, ll, n, ñ, r, s*; y las *guturales*, con la garganta, y son *c* fuerte y *g* suave y fuerte. La *m* y la *n* tienen algo de *nasales*, porque no se pronuncian bien si están obstruidas las fosas de la nariz.

No decimos que hay consonantes puramente *dentales, linguales, paladiales* ni *nasales*, porque los dientes, la lengua, el paladar y las fosas de la nariz, no pueden por sí solos modificar la voz, sino que necesitan la ayuda de algún otro de los órganos.

Cada uno de los grupos de consonantes que acabamos de ver, no constituye verdaderamente más que una sola, pronunciada con más ó menos fuerza ó con alguna otra

teres escritos que tiene nuestra lengua, sino de los sonidos representados por ellos.

pequeña variación; así, por ejemplo, la *b* pronunciada con suavidad produce la *m*, y si se pronuncia con fuerza, produce la *p*; únicamente en las linguo-paladales no encontramos tanta semejanza.

Las consonantes que se parecen mucho por pronunciarse con el mismo ó los mismos órganos, se llaman *semejantes ó afines*. También entre las vocales hay afinidad; la *e* es afine de la *i*, y la *o* de la *u*.

La reunión de las vocales y las consonantes recibe el nombre de *alfabeto ó abecedario*.

Las vocales y las consonantes son en el fondo las mismas en todas las lenguas, porque todos los hombres tienen el mismo aparato vocal para pronunciar las palabras. Es cierto que los alfabetos de las diferentes lenguas tienen más ó menos vocales y consonantes; pero esto proviene del mayor ó menor número de gradaciones que se dan á la voz y á las articulaciones y de la mayor ó menor facilidad que tengan los individuos de los diversos pueblos para la pronunciación de algunas letras. Y esa mayor ó menor facilidad es efecto de las ligeras diferencias de organización del aparato oral ó vocal producidas por la variedad de razas,

de climas, de carácter y de otras circunstancias de los pueblos.

Sílaba es una ó más letras que se pronuncian en una emisión de voz, como *a*, *ba*, *ab*, *bre*, *ber*, *gay*, *trans*, etc. Cuando consta de una sola letra, ésta es necesariamente vocal.

Palabra, que también se llama *voz*, *vocablo*, *dicción ó término*, es la sílaba ó reunión de sílabas que expresan una idea, como *Dios*, *libro*, *pájaro*, *Gramática*.

Si la palabra consta de una sílaba, se llama *monosílabo*, como *sol*; si de dos, *disílabo*, como *luna*; si de tres, *trisílabo*, como *Júpiter*; y si consta de mayor número, *polisílabo*, como *infinito*, *omnipotente*, etc.

LECCIÓN SEGUNDA.

Formación de todas las palabras con el número tan reducido de los sonidos orales.

Si consideramos que con el reducido número de los sonidos orales de que se habló en la lección anterior, se forman las palabras de todos los idiomas conocidos y por conocer, quedaremos altamente sorprende-

dos de un hecho tan maravilloso; pues en verdad es digno de admiración que, un número muy insignificante de sonidos (20, 30 ó pocos más, según las lenguas de que se trate), se forme un número inmenso de palabras diferentes; y más si se tiene en cuenta que existen idiomas riquísimos en palabras, como el sánscrito, el griego y el latín. El castellano no es de los más ricos, y consta sin embargo de más de sesenta mil palabras. Considérese cuál será el número de ellas en dos mil lenguas ó más que, según Balbi, se hablan en el mundo, y en las que hayan de formarse en lo sucesivo.

Para explicar tal fenómeno, vamos á hacer en seguida varias observaciones, poco más ó menos las mismas que Balmes presenta al efecto en su "Filosofía Elemental."

1.º Si supusiéramos un alfabeto de una sola letra, no podríamos formar con él más que una sola palabra. Esto es indudable. Con uno de dos, *a* y *b* por ejemplo, formaríamos dos palabras, *ab* y *ba*. Con uno de tres, *a*, *b*, *e*, formaríamos, no tres palabras, como pudiera creerse, sino seis: *abe*, *aeb*, *bae*, *bea*, *eab*, *eba*; porque, según la ley de las permutaciones, tres letras pueden permutarse un número de veces repre-

sentado por este producto: $1 \times 2 \times 3 = 6$. Con un alfabeto de cuatro letras, se formarían, por lo mismo, $1 \times 2 \times 3 \times 4 = 24$. De manera que el alfabeto que constara de cinco letras, seis, etc., nos podría dar, respectivamente, 120 palabras, 720, etc., aumentándose el número de ellas en progresión realmente asombrosa, como es la de 1, 2, 6, 24, 120, 720 palabras; siendo así que el número de letras en cada alfabeto iría aumentándose en una unidad. Un alfabeto de diez letras sería capaz de dar *más de tres millones de palabras*, y uno de veintitrés letras, esto es, de las que tiene el castellano, daría *muchos miles de trillones*.

2.º En la observación anterior hemos calculado el número de palabras que podrían formarse con el alfabeto, pero en el supuesto de que en cada una entrara todo él, y en ninguna palabra sucede esto, pues al contrario, muchísimas hay que constan de una sola letra, de dos, tres, cuatro, etc. Así es que, tomando las letras de una en una, de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro, etc., resulta un número notablemente grande de palabras nuevas no comprendidas en el párrafo anterior.

3.º En la gran mayoría de las palabras

hay letras que se repiten, como vemos, por ejemplo, en las palabras *Guadalajara*, *alcabala*, *mañana*, en que la *a* está usada varias veces: y esto nos da una nueva fuente de abundancia en el lenguaje oral.

4.º Un simple acento (1) hace á veces diferentes algunas palabras que por lo demás son iguales, v. g.: *canto* y *cantó*, *cante* y *canté*, *cantara* y *cantará*, etc.

5.º Y última. Una misma palabra tiene en muchos casos varias significaciones diversas, según se ve en la palabra *mano*, por ejemplo, que no tiene la misma significación en estas expresiones: *el hombre tiene dos manos*, *una mano de papel*, *soy mano en este juego*, *dale el pie y tomará la mano*, etc.

Tal vez se objetará, respecto de la primera observación, que entre el sinnúmero de palabras que según ella se formarían, habría muchísimas que no podrían pronunciarse fácilmente, por su aspereza, á causa de que constarían de muchas más conso-

(1.º Suponemos que los alumnos que estudien estas lecciones tendrán algunos conocimientos de Gramática Castellana, y ya sabrán, por lo mismo, qué cosa es *acento*.

nantes que vocales; pero redúzcase el número de palabras á la milésima parte, ó á la millonésima si se quiere, escogiendo sólo las que puedan cómodamente pronunciarse, y todavía tendríamos tal número de palabras, que nunca las agotaríamos, cualesquiera que fueran las ideas que quisiéramos expresar.

LECCIÓN TERCERA

Porciones silábicas que concurren á la formación de las palabras.—Raíz.—Ideas principales y accesorias.—Vínculo de las primeras en las raíces.—Utilidad de éstas para el estudio de las lenguas.—Divisiones de las raíces.—Su invariabilidad.—La raíz en las lenguas monosilábicas.—Uso primitivo de las raíces.—Número de raíces de cada idioma.—Donde se estudian las del castellano.

Las palabras no se forman arbitrariamente ó al acaso, por la reunión caprichosa de letras ó sílabas, sino que están sujetas á ciertas leyes de que hablaremos después.

Generalmente se distinguen en las palabras las varias porciones silábicas que desempeñan en ellas oficios diferentes, y que

se llaman *raíces, radicales, desinencias, afijos y prefijos*.

Damos el nombre de *raíz* á aquella porción silábica, generalmente muy breve, que representa la idea principal significada por la palabra; como *am*, en las palabras *amar, amor, amigo, etc.*; *gen*, en *genio, gente, gentil, etc.*; y *no*, en *conocer, conocí, conocimiento y otras*.

Decimos que la raíz expresa la idea principal de la palabra, porque en muchos casos connota ésta dos ó más ideas, una principal y otra ú otras accesorias; así, la palabra *amaste*, por ejemplo, además de la idea de *amar*, que es en ella la principal, expresa la de afirmación, la de que es una sola la persona de quien decimos que amó, la de que es la persona con quien estamos hablando, y la de que lo hizo en un tiempo que ya pasó. Pues bien, en este ejemplo la idea principal se expresa con la raíz *am*, y las demás, que son secundarias ó accesorias, con las letras restantes.

Es un hecho muy notable el de que la idea fundamental expresada por una palabra, esté vinculada en la raíz; porque, como fácilmente observaremos, de una raíz pueden formarse un gran número de pala-

bras que expresen la misma idea principal y se distingan únicamente por algunas ideas accesorias, con sólo añadir, quitar ó cambiar letras ó sílabas ó algún acento. Así vemos en *amar*, que la raíz *am* es la misma en todas las palabras siguientes que en el fondo tienen idéntica significación: *amo, amas, ama, amamos, etc.*; *amaba, amabas, etc.*; *amé, amaste, etc.*; *amaré, amarás, etc.*; *ame, ames, etc.*; *amara, amaras, etc.*; *amaría, amarías, etc.*; *amase, amases, etc.*; *amare, amares, etc.*; es decir, toda la conjugación del verbo *amar* (1). Y además estas otras palabras: *amigo, amistad, amorío, amable, amador, amor, enamorar, amabilidad, amabilísimo, amatorio, amigable, enamoradizo, etc.*, etc. De todas estas palabras se pueden formar todavía muchísimas; v. g.: de *amigo* se forman *amiga, amigos, amigas, amiguito, etc.*; de *enamorar, enamoro, enamoras, enamorábamos, etc.*, etc. Es realmente asombroso el número de palabras que se forman de cualquiera raíz.

(1). Aunque no tratamos todavía del Verbo, lo mencionamos aquí por necesidad, y porque suponemos que el lector conoce ya poco más ó menos el significado de esa palabra y el de *Conjugación*.

Esto hace que sea relativamente fácil el aprendizaje de la generalidad de las lenguas, sabiéndose que para la expresión de cada idea principal hay siempre esas letras constantes que constituyen la raíz y que pueden retenerse sin dificultad en la memoria.

La diferencia de estructura que se nota en las palabras formadas de una misma raíz, consiste en que cada una de ellas agrega á la idea principal diferentes ideas secundarias ó accesorias.

Si cada idea principal y cada idea accesoria tuviera que expresarse por una palabra enteramente diversa de las demás, se haría casi imposible el estudio completo de cualquiera lengua aunque fuera la propia, porque siendo innumerables nuestras ideas, lo serían también las palabras que las expresan.

Las raíces, según los etimologistas, se dividen en *primitivas y derivadas*; las *primitivas ó monosilábicas*, que son las verdaderas raíces, no se han formado de otras, como las que llevamos citadas; y las *derivadas*, son las que se han formado de las primitivas, y constan de más de una sílaba.

Max Müller divide las primitivas en

primarias, secundarias y terciarias: las primarias constan de una ó dos letras, como *i, ad, da*, raíces sanscritas que significan, respectivamente, *ir, comer y dar*; las *secundarias*, de una vocal en medio de dos consonantes, como *tud*, que en el mismo idioma quiere decir *golpear*; y las *terciarias*, de una vocal y dos ó más consonantes antes ó después, como *plu, ard, spas, spand*, que significan, por su orden, *correr ó deslizarse, herir, mirar y temblar*.

Sin embargo de ser las raíces primarias las más importantes, son más escasas que las demás.

Por su significación, divide Bopp las raíces en *verbales* llamadas también *predicativas ó atributivas*, que son las que señalan una acción ó una manera de ser; y en *pronominales ó indicativas*, que designan las personas ó las cosas con una idea accesoria de lejanía ó proximidad.

Las raíces permanecen casi siempre invariables al formarse unas palabras de otras: así, la raíz *am* no sufre ninguna alteración en *amaba, amé, amaré*, etc.; y *no*, tampoco se altera en *conocer, anotar, noticia*, etc.

A veces experimentan alguna ligera variación que consiste en el cambio, adición

ó supresión de una ó más letras; así, la raíz *cap*, de la voz latina *caput*, se convierte en *cab* en las palabras castellanas *cabeza*, *cabello*, *cabildo* y otras; así también *scrib*, del latín *scribere*, se transforma en *scrib*, *scrip* ó *escri*, en las palabras castellanas *escribir*, *inscripción*, *escritura*.

Al tratar de la *eufonía*, hablaremos extensamente acerca de las alteraciones que las palabras experimentan en su estructura.

En las lenguas *monosilábicas* como el chino, es decir, en aquéllas cuyas palabras son puros monosílabos, la raíz y la palabra son idénticas, porque las palabras no constan más que de la raíz; mejor dicho, en esos idiomas no hay verdaderas raíces, porque, como observa Bopp (1), "la raíz supone siempre una familia de palabras de las que es centro y origen: no se descubre sino después de haber despojado á las palabras que la contienen, de todos los elementos que expresan ideas secundarias, y de haber hecho abstracción de los cambios que han podido efectuarse en la misma raíz" y esto

(1) Gram. comp. de las lenguas indo-europeas, tom. I. pág. 228.

no puede suceder en el chino y demás lenguas monosilábicas.

Las raíces probablemente se usaron solas al principio, como verdaderas palabras, y cuando había necesidad de determinar su significación extendiéndola ó limitándola, se usaban antes ó después de ellas otras palabras, como sucede en la actualidad con el chino; y seguramente después fueron uniéndose las últimas palabras con las primeras, como sucede en las lenguas que no son monosilábicas.

No es fácil señalar á punto fijo el número de raíces de cada lengua. Según Lancelot, hay en el griego unas dos mil. Pero sí diremos que, según opiniones respetables, las raíces, en el fondo, son las mismas en todas las lenguas.

Para estudiar las raíces de las palabras castellanas, deberemos ocurrir al latín, al griego y al árabe, lenguas de las cuales se formó, casi en su totalidad, el idioma castellano.

LECCION CUARTA.

Diferencia entre raíz y radical.—No todas las voces tienen radical.—Letras características.—Necesidad de que sean invariables.—Desinencias.—Sufijos é inflexiones.—Prefijos.—Afixos.—Diferencia entre los afixos y las desinencias.

No debemos confundir el *radical* con la *raíz* como hacen muchos.

La *raíz* da origen á *toda* una familia de palabras, y el *radical* sólo á *un grupo* ó á *una porción* de esas mismas palabras; el *radical* se forma de la *raíz*, generalmente por la adición de alguna letra; la *raíz* expresa una idea principal, y el *radical* agrega alguna idea accesoria á la principal expresada por la *raíz*.

Podemos, pues, decir, que *radical* es la *porción silábica*, formada de la *raíz*, que sirve para formar una parte de las palabras cuyo origen es la misma *raíz*. Por ejemplo, *no*, que significa *conocer*, es raíz de *noción*, *conocimiento*, *noticia*, *nombre*, *pronombre*, *nombramiento*, etc.; y *nom* que significa *conocer* y *nombrar* y se forma de *no*, es radical de las tres últimas palabras y de algunas otras

que constituyen sólo una parte de las que se forman de la raíz *no*.

Los radicales se parecen por su forma á lo que Max Müller llama *raíces secundarias*, *terciarias* y *derivadas* formadas de las primeras, siendo estas últimas, según se dijo, las verdaderas raíces; con la diferencia de que el radical puede descomponerse para conocer la raíz de que se formó, y no así las raíces secundarias y demás.

No todas las palabras tienen radical; muchas hay que se forman inmediatamente de la raíz, como *amas*, *amaba*, y las demás que tienen por origen la raíz *am*.

La letra que se agrega á la raíz para formar el radical, como la *m* de *nom*, se llama *característica*, porque, como algunas veces se forman de una raíz dos ó más radicales, la *característica* sirve para distinguirlos entre sí, ó sea para *caracterizarlos*.

También se da el nombre de *característica*, á la letra que en la raíz ó en el radical permanece invariable ordinariamente, aunque varíen las demás.

Es muy importante conservar las letras características de una y otra especie, porque ellas nos señalan la filiación de la pa-

labra, y si variaran se perdería el origen de muchas voces.

Desinencia es la terminación que se agrega á la raíz ó al radical para formar una palabra completa; y también la que se agrega á una palabra entera para formar otra; así *ar* es desinencia de *amar*, é *ísimo* lo es de *facilísimo*.

La desinencia que se agrega á la raíz ó al radical para formar una palabra, se llama también *sufijo*; y la que sirve para formar una palabra de otra, se llama *inflexión*.

A veces no se agrega la desinencia, sino que se cambia por la que tiene la palabra, como *or* en *amor*, formada de *amar*.

PREFIJO es la porción silábica que se agrega al principio de una palabra para formar otra, como *ab*, *con*, *dis*, *re*, en *ab-rogar*, *con-tratar*, *dis-poner*, *re-tirar*, formadas de *rogar*, *tratar*, *poner* y *tirar*. *Prefijo* se deriva del latín, de *præ*, antes ó delante, y de *fixus*, *fijo*, *fijo* antes, porque el prefijo siempre se coloca antes de la palabra á que se junta.

Los prefijos se llaman también *preposiciones*.

AFIJO es la partícula (palabra pequeña), que se agrega al fin de una palabra com-

pleta; v. g.: *te*, *le*, *se*, en *levantarte*, *mandar-le*, *abstenerse*.

Aunque el afijo y la desinencia se parecen en que el uno y la otra se agregan al fin de las palabras, se distinguen en que la desinencia no es palabra, sino porción de palabra, mientras que el afijo es palabra entera que se usa también con independencia de las demás.

La palabra *afijo* se toma á veces en sentido más general, significándose con ella todo elemento que se agrega á una palabra ó porción de palabra, ya sea al principio ó al fin. Con esta significación concuerda el origen de dicha voz (*ad-fixum*, fijo á, ó agregado á); y en tal sentido son también afijos los prefijos y las desinencias.

En las lecciones siguientes veremos cómo se combinan esos elementos diversos de que se ha hablado, para formar todas las palabras, y trataremos más extensamente de cada uno de ellos.

